

Carta abierta a los autores del reciente Informe: La economía en los tiempos del Covid-19, Banco Mundial 12/abril/2020

Señores del BM:

Ante todo, agradecerles el Informe económico que nos han brindado, que es útil para conocer y comprender la situación que atraviesa actualmente la humanidad. Iremos citando el informe y comentándolo.

Uno de los principales interrogantes que se plantea es quién debería soportar las pérdidas. Desde un punto de vista económico, la respuesta es sencilla: en la medida de lo posible, las pérdidas deben centralizarse en el gobierno.”

Con todo respeto a su inteligencia y experticia, ¿saben que los gobiernos sólo poseen y administran el dinero del pueblo que los eligió?, ¿entonces, esa respuesta sencilla no será aberrante?, ¿no demuestra que ustedes, con todo respeto, están algo desubicados?

Proteger las fuentes estratégicas de empleo, evitar una crisis financiera y gestionar los activos de manera profesional

¿A qué se están refiriendo en realidad? ¿A seguir acumulando la riqueza en pocas manos?

El crecimiento económico promedio de los países de América Latina y el Caribe ha sido similar, o incluso más lento, que el de las economías avanzadas mucho más ricas, poniendo fin a cualquier esperanza de convergencia a largo plazo.

¿Seguro? No parece tan cierto. ¿La esperanza no depende de las medidas que se tomen hoy?

La tasa de crecimiento de la región depende en gran medida de las tres economías más grandes; es decir, Brasil, México y Argentina

¿Seguro? ¿No será un espejismo debido a los criterios estadísticos que ustedes deciden utilizar?

América Latina y el Caribe es la región con los niveles más altos de desigualdad, con diferencias notorias en las condiciones de vida que generan frustración. En este caso, la respuesta es intentar dar mejores oportunidades económicas a los más desfavorecidos.

Aquí sí le acertaron, pero ¿intentar dar, o darlas de hecho?

La principal causa de la agitación social es el descontento con instituciones débiles que se muestran incapaces de dar a la ciudadanía la oportunidad de expresar sus opiniones y garantizar el control de la corrupción

¿Ya preguntaron a los descontentos si esa es la principal causa? ¿No olvidan un pequeño detalle: que la principal causa es el hambre?

Las tres explicaciones suenan plausibles y no son mutuamente excluyentes. Pero no tienen por qué estar necesariamente sustentadas por los datos disponibles.

¿Quieren decir que, de hecho, se las han sacado de la manga, prescindiendo de los datos reales? Después de meses de agitación social en muchos países y un nuevo *shock* petrolero, la epidemia de Covid-19 y su impacto en la economía mundial plantea una perspectiva calamitosa para el año 2020.

¿Necesitamos que nos digan lo que estamos sufriendo y lo que puede venirse? ¿O necesitamos soluciones? ¿Si ustedes no tienen la solución, podrían, por favor, hacerse a un ladito discretamente y dejar actuar a otros, que tienen más clara la película?

Los países de América Latina y el Caribe tienen una extensa historia de *shocks* adversos graves, que incluyen fuertes caídas en los precios de los productos primarios, un endurecimiento drástico de las condiciones financieras y grandes desastres naturales.

¿No se les olvida un pequeño detalle entre los *shocks* adversos graves: los golpes de estado orquestados por EEUU y las dictaduras militares de todo el siglo XX y comienzos del XXI, incluidos los autoproclamados?

Quizá resulte tentador concebir las medidas de contención como vacaciones forzadas y no remuneradas de varias semanas hasta que la actividad vuelva a la normalidad cuando estas se suspendan. Pero mientras tanto, muchas empresas se declararán insolventes a medida que continúen haciendo frente a los costos (arrendamientos, seguros, impuestos, pagos de intereses, y otros) al mismo tiempo que sus ingresos se desploman.

¿Tentador para quién? ¿Olvidan que en las vacaciones no remuneradas todos los trabajadores y sus familias dejarán de comer? ¿Saben ustedes a qué consecuencias puede esto llevar? ¿O ese pequeño detalle no entra en sus cálculos?

En estos momentos existe una enorme incertidumbre sobre lo severa que será la disminución global en la producción y cómo se verán afectadas las economías nacionales.

¿En tal caso, cabe buscar respuestas nuevas y que beneficien a todos? ¿O hay que aferrarse a la fallida receta de siempre?

Primero, identificar los desafíos más urgentes es esencial para el diseño de políticas económicas que protejan a los más vulnerables. Segundo es entender las vulnerabilidades del sector financiero. Este es el momento apropiado para fortalecer la capacidad de supervisión y entender los riesgos que enfrentan los bancos, otras instituciones financieras, y los proveedores de micro-crédito, entre otros. Tercero, la evaluación de la salud financiera de empresas y sectores de actividad estratégicamente importantes merece una atención especial. Entender las dificultades que enfrentan empresas cuyo comportamiento y desempeño pueden afectar a la economía en su conjunto es clave para la protección del empleo. ¿En este curioso orden de prioridades que ustedes presentan, no perciben cierta ambigüedad? ¿Nombran primero lo principal, para desembarazarse de ese tema y pasar enseguida a hablar de lo que a ustedes les interesa, al margen de la vida humana en riesgo? ¿Entonces, no cabe albergar serias dudas sobre el acierto de su análisis?

Ante una profunda incertidumbre, la mayoría de los Gobiernos ha apostado sensatamente por salvar vidas, «a cualquier precio» si fuese necesario.

Disculpen la pregunta, ¿cuando dicen «a cualquier precio» están incluyendo matar o dejar morir a la gente para salvar vidas? ¿Será por eso que ustedes priorizan el gasto militar?

El estudio no consideró el costo económico de una supresión tan prolongada como esa, aunque reconoce que «sería alto y podría ser calamitoso en países de bajos ingresos»

¿Quieren decir que se decidió tomar medidas a sabiendas de que provocarían calamidades (y las consabidas muertes derivadas de éstas) en países de bajos ingresos? ¿Se referirían ustedes, en ese caso, a daños colaterales de poca importancia?

La magnitud del daño económico aún es muy incierta, pero sin duda alguna será cuantiosa. Los Gobiernos deben centrarse en mitigar ese daño.

¿Podrían definir “daño económico”? ¿Según ustedes, éste incluye la incapacidad de la mayoría de la población para conseguir los alimentos

diarios y artículos de primera necesidad, o no?

¿Por qué deben hacerlo los gobiernos y no las grandes empresas, que por décadas han robado y acaparado lo que pertenece a todos?

Lograr el equilibrio «correcto» requiere evaluar tanto el impacto en la salud como el impacto económico de las medidas que se pueden adoptar.

¿Serían tan amables de definir el equilibrio «correcto»? ¿Incluiría reducir o eliminar las abismales desigualdades económicas entre poblaciones y países?

Las economías con mayores distorsiones son más propensas a experimentar mayores costos económicos porque en ese caso las consecuencias de las medidas que suprimen la actividad económica se amplificarían.

¿Son tan amables de definir “economías con mayores distorsiones”?

El análisis anterior se refiere a economías avanzadas y países de ingresos medios, que generalmente pueden evaluar el progreso de la epidemia y tratar a sus poblaciones contagiadas. Es posible que los países de bajos ingresos no siempre tengan la misma capacidad.

¿Es posible o es seguro? ¿Y qué proponen?

¿Desentenderse del destino de esos países?

Cómo (no) socializar las pérdidas

Ante el título de este capítulo, no podemos menos de felicitarles porque, como científicos serios, huyen de la ambigüedad y los equívocos.

Señores, con el respeto expresado desde el inicio, ¿no deberían revisar la objetividad de la información que manejan? Quizá porque la población mundial levanta hoy un clamor ensordecedor, ustedes están sordos y no logran escucharlo. ¿Si no tienen una auténtica solución que aportar, por qué no abren, mejor, los oídos?

Atte. del 99% de la Humanidad